

ÁNGELES ROMERO MURÓN. Colona del año de mayor edad 1999

Debía quedar en el ambiente un cierto olor a pólvora quemada de la guerra de Cuba y de los últimos de Filipinas, cuando Ángeles vino al mundo aquel 13 de noviembre de 1899. Abrió los ojos a la luz en un final de siglo marcado por el pesimismo y el hundimiento de un imperio. Nació en La Carlota, y todavía veníamos arrastrando el hambre y sufrimiento que siempre ha acompañado a los pobres.

Nació en una familia humilde y vivió acostumbrada a todos los trabajos del campo y la ganadería: a escardar y segar, a barcinar o desvaretar. Luego, contraído ya matrimonio, siguió los pasos de su marido, encargado del ganado en diversos cortijos y juntando la brega de los cortijos con la crianza de los hijos. Tuvieron 4, pero hoy quedan sólo dos hijos y una hija.

Los hijos, entre recuerdos casi perdidos de la infancia, hacen memoria de los tiempos difíciles de la guerra y la posguerra. Fue una mujer valiente, y estando ellos en el cortijo de la Suerte Chica de Plácido Ostos se quedó sola y tuvo que hacer frente a la presencia de soldados con una improvisada bandera blanca que acabó perdiendo el paño; ella no perdió la calma y soportó uno de aquellos registros que solían acabar mal.

En definitiva, como dice uno de sus hijos, ya que ella está bastante delicada y apenas oye ni habla, su vida ha sido durante muchos años *muy arrastrá y mucho pasar fatigas*.

Cuando enviudó en 1973 se vino a Fuente Palmera con los hijos casados y desde entonces ha sido vecina nuestra, ya siempre junto a su hija.

Así que esta mujer, delgada y firme como un roble, que ha sido testigo de todo un siglo de nuestra historia, se mantiene luchando con energía admirable, con el sueño, acaso alimentado en su silencio, de alcanzar el nuevo milenio o de cubrir su carrera de 100 años. Su permanente lucha por la vida, la ha hecho fuerte, y ahora, su debilidad casi centenaria no es sino otra lucha más que mantener.

El mérito de haber vivido en medio de tantas dificultades y sinsabores no se lo arrebatará nadie. El título de Colona del Año de mayor edad no es sino el más merecido de los reconocimientos.